

Capítulo 3: Visita al Infierno

Frank miró al arcángel con cara de asombro a medida que éste se le iba acercando.

--No puedo permitir que hagas daño a nadie y tampoco que destruyas el Cielo, Frank, así que he pensado en hacerte un favor--dijo sin dejar de avanzar hacia él. Éste empezó a retroceder preparándose para lo peor: ¡el arcángel lo quería asesinar!

--¿De qué favor se trata?--preguntó Frank con voz temblorosa.

En estos momentos el arcángel pegó sus brazos a la altura de las muñecas y unió las puntas de sus dedos. De pronto, múltiples rayos de luz que venían de todos lados comenzaron a introducirse en la cavidad formada por la unión de sus manos. Al momento, la cavidad ya no estaba hueca. En su interior empezó a surgir una bola de luz que se agrandaba a medida que más rayos de luz llegaban a ella. Cuando la esfera alcanzó un tope, cesaron de aparecer más rayos de luz y el arcángel se preparó para lanzársela a Frank. ¿Qué diantre era eso?

Los ángeles y todos los seres vivos, en general, están formados por una energía vital llamada aura. También se le conoce con el nombre de Cuerpo Astral. El Cuerpo Astral o aura no es más que un halo de energía que recubre a los seres vivos y el cual se supone que les permite seguir vivos. Algunos humanos dicen que ésta cambia de color según el estado de ánimo de su portador, pero en realidad no es así. Sólo es la energía vital que al morir desaparece del cuerpo muerto y que acompaña al alma a la siguiente vida. De hecho, el aura de los seres humanos no es más que la presencia de su ángel de la guarda. El aura es la energía que emana de nosotros y que se deposita en nuestros protegidos permitiéndonos estar en contacto con ellos. En el caso de los ángeles, el aura está en estado puro. Los humanos obtienen una pequeña porción de ésta, pero los que realmente poseen dicha energía somos nosotros. Es tal el aura que emana de nuestros cuerpos que las podemos proyectar de diversas maneras y con distintos fines. Podemos usarla en forma de bolas o esferas, rayos de luces, ondas de choque, etc y sirve para destruir, curar, predecir cosas... En este caso, por la intensidad del color de la esfera creada por Miguel, podía adivinar que se trataba de una potentísima esfera destructiva que, de ser lanzada, no dejaría ni rastro del cuerpo de Frank. Era muchísimo más poderosa de las que yo jamás sería capaz de crear. Yo de hecho nunca había visto ninguna. Sabía cómo era por descripciones de otros ángeles.

Tenía que hacer algo, no podía dejar que mataran a mi humano. Ésa era mi misión después de todo, ¿no?, proteger a Frank, así que no podía dejar que Miguel le hiciera nada... ¿Pero cómo? Miguel era uno de los arcángeles más fuertes y poderosos, no era rival para él, de hecho ni siquiera tenía mis poderes. Toda mi aura había desaparecido de mi cuerpo, ahora mismo la debería tener Frank. En estos momentos yo era tan vulnerable a los ataques del arcángel como un humano cualquiera. Tampoco tenía energía para transportarme allí abriendo una puerta entre los dos espacios, así que aunque quisiera sacrificarme, no podría acceder al lugar en cuestión. Todo estaba en manos de Frank...

--¡Adiós, Frank! Aunque nos volvamos a ver, cosa que dudo, no creo que te acuerdes de mí--dijo Miguel, y le proyectó la bola a gran velocidad contra su cara. Éste estaba completamente inmóvil, paralizado por el miedo y la confusión. Entonces, cuando ya parecía que la historia acabaría aquí, una mano se interpuso entre la cara de Frank y la bola de energía haciendo que ésta desviara su rumbo y se estrellara contra el suelo. La explosión fue terrorífica. Frank salió despedido por los aires y de no ser porque el suelo era mullido, se habría llevado un buen golpe. En el suelo quedó un enorme cráter con fragmentos del mismo alrededor y cubierto por una capa negra, lo que parecía ceniza. Frank se incorporó para ver quién había sido su salvador. Se trataba de otro ángel. Su anatomía era parecida a

la de Miguel. Era bastante alto, con dos pares de inmensas alas y sin aureola. La diferencia principal era, sin embargo, que un halo de oscuridad envolvía a este misterioso ser.

--¡No puedo permitir que lo mates!--dijo este individuo con una voz tan profunda que conmovió a Frank.

--No te metas, estoy intentando enmendar lo que tú hiciste, imaldito!--contestó Miguel irritado. Frank ya se podía imaginar, por la historia previamente contada por Miguel, quién podía ser este ángel.

--Por eso mismo no puedo evitar que destruyas lo que tanto trabajo me costó realizar, Miguelito--

--¡Este sitio te fue vetado, al igual que el Cielo, hace ya mucho tiempo! Lo único a lo que puedes acceder es al Infierno, ide donde no deberías salir nunca!--le dijo amenazante Miguel.

A Frank ya no le quedaba duda de quién era este misterioso ser, Satanás.

--Si quieres matarle, tendrás que matarme a mí antes y creo que eso ya lo has intentado en ocasiones anteriores sin mucho resultado--dijo esbozando una sonrisa.

Se preguntarán cómo puede morir un ángel. Como ya dije antes, nosotros no sentimos dolor, así que mientras nuestro cuerpo siga moviéndose, podemos seguir luchando. Pero llega un momento en que nuestro cuerpo ya no responde y, al igual que los humanos, deja de realizar las funciones vitales. Nosotros, al igual que ustedes, respiramos, tenemos un corazón que late, etc., así que si algo de esto deja de funcionar, pues morimos. Si se trata del alma de un demonio se introduce automáticamente en el cuerpo de Satanás y se funde con la suya haciéndolo más fuerte. Si se trata de un ángel bueno, pues su alma también se funde, pero con la de Dios y se supone que obtiene felicidad eterna comenzando a sentir por vez primera. Si se trata del ángel de la guarda de algún humano, pues se une al espíritu de Dios y se crea un nuevo ángel para el que fue su humano. Satanás es un ex-arcángel que, al llegar por primera vez al Infierno, hizo un hechizo para que cada vez que un demonio muriese, sus almas se fundieran y así el aura del individuo muerto se uniera a la suya fortaleciéndolo. Todavía no sabemos lo que pasaría si Él llegase a morir. ¿A dónde iría su alma?

--Si tengo que matarte a ti también, lo haré, y así veremos qué pasará tras tu muerte. Seguramente el Bien reinará en el mundo por siempre--dijo Miguel.

--Dos cositas, jeje, todavía te queda mucho para que tengas alguna posibilidad de vencerme y segundo, para que pueda existir el Bien en el mundo, debe existir el Mal, si no, ¿cómo distinguiría la gente lo bueno de lo malo? Si me matas, alguno de mis súbditos tomará el mando y continuará lo que yo empecé, así que nunca te librarás del Mal--dijo cada vez más sonriente.

--¡Hablas mucho!--gritó Miguel y se abalanzó batiendo poderosamente las alas contra Satanás. El suelo se iba abriendo a medida que el arcángel volaba a ras del mismo. Tenía un gran poder. Ganando cada vez más velocidad, cargó con un fuerte puñetazo contra la cara de Lucifer. Frank, Miguel e incluso yo nos asombramos considerablemente de que Satanás no hiciera ademán de esquivar el golpe. Pero pronto supimos por qué no se había movido del sitio. ¡No le hacía falta! Miguel se quedó suspendido en el aire con el brazo estirado y el puño cerrado entre los ojos del Maligno, mientras que éste permanecía en el sitio con una actitud relajada. A pesar de la velocidad y fuerza con la que Miguel había cargado contra Él, no lo había logrado desplazar de su sitio ni lo más mínimo y tampoco le había ocasionado rasguño alguno, ni sangre, ni la más mínima herida, inada! Pero lo más humillante para el arcángel fue que Satanás tenía los brazos cruzados y lo miraba como si todavía estuvieran hablando y Miguel no le hubiese atacado aún. Además, enseguida añadió:

--¿Esto es todo lo que sabes hacer?, qué penoso,¿no? Si tú eres la mejor arma que tiene el Cielo..., ¡no sé cómo todavía no lo hemos conquistado!--dijo de forma sarcástica. Esto

alimentó la ira del arcángel y acompañado por un grito de guerra, comenzó a lanzarle una ráfaga de puñetazos al Maligno. Ahora sí que, pasito a pasito, Lucifer empezó a recular mientras que el arcángel, descontrolado, gritaba a medida que seguía propinándole puñetazos. Frank observaba atónito la escena y recapacitaba sobre lo ocurrido. Miguel era un arcángel bueno y era el mejor sirviente de Dios. Le había intentado matar. Satanás era el Dios de los demonios y por su culpa Frank estaba metido en esa situación. Le acababa de salvar la vida. ¿En quién debía confiar?

Mientras, la pelea continuaba como antes. Miguel seguía propinándole puñetazos a Satanás y éste retrocedía poco a poco sin levantar siquiera los brazos para defenderse o intentar esquivarlos. Era cierto que los puñetazos iban a una velocidad asombrosa, pero Lucifer no se molestaba siquiera en descruzar los brazos.

--Esto ya empieza a ser aburrido--dijo el Maligno y, acto seguido, agarró con su brazo derecho el brazo derecho del arcángel y, dando rápidamente un giro de trescientos sesenta grados, lanzó despedido al arcángel contra el suelo. A pesar de las alas, Miguel no pudo evitar estrellarse a la velocidad con la que había sido lanzado. Pero la cosa no terminó aquí. A continuación, el Dios de los demonios lanzó una continuada ráfaga de bolas de energía idénticas a la bola que Miguel había intentado tirarle a Frank previamente, sólo que no era una sola, sino decenas de ellas. El suelo se estremecía, temblaba como si se fuera a caer. Era más fuerte que un terremoto. Frank salía disparado cada vez más lejos a medida que las potentes bolas de energía se estrellaban contra el cuerpo del arcángel. Trozos de suelo salían volando en todas direcciones y un cráter doce veces más grande que el último se pudo apreciar en cuanto Satán cesó su ataque. Aparte del cráter se podía ver una inmensa mancha negra y humo que emanaba de ella. Esas bolas no sólo explotaban y soltaban una onda expansiva, sino que también quemaban todo lo que tocaban. El cráter estaba vacío. Ni rastro del cuerpo del arcángel.

--Bueno Frank--dijo Satanás mirando todavía el cráter--me parece que Miguel ya no volverá a intentar matarte, al menos no por un tiempo... ¡Tal vez venga algún otro!--

--¿Sigue vivo todavía?--preguntó Frank con mucho miedo.

--Sí, es bastante resistente. Y rápido huyendo, todo sea dicho...--

--¿Y quién será el próximo que lo intente?--preguntó Frank poniéndose por primera vez en pie desde el ataque del Diablo.

--¡Quién sabe!, ¡vigila tus espaldas por si acaso!--dijo.

--¿Qué quieres de mí?--preguntó Frank con voz temblorosa.

--Enseñarte un lugar muy bonito y darte la oportunidad de elegir si estás con ellos o conmigo--aclaró.

--¿Vas a darme la oportunidad de elegir?--

--Sí, ¿por qué te resulta tan extraño?--preguntó Lucifer.

--Pues me resulta curioso que en lugar de obligarme a unirme a ti, me des la oportunidad de decir que no--

--Veo que tienes una visión errónea de mi figura. En todo caso que te dé la oportunidad de elegir no quita que si te unes a ellos no te persiga y te mate--dijo sonriendo. --Ahora ven, ¡acompañame!--añadió, y creó al momento una puerta interdimensional igual a la creada anteriormente por Miguel.

--No tengas miedo, no voy a hacerte daño. Si no te gusta te devolveré a la Tierra, a tu hogar, o te traigo de nuevo al Limbo... ¡dónde tú quieras!, pero no te mataré inmediatamente si eliges unirme a ellos. Simplemente digo que si te alías con Dios serás mi enemigo y en una de las muchas batallas que libramos contra el Cielo podrías ser una víctima, ¡inada más! En verdad yo no tengo intención de acabar contigo... Aunque ellos por lo que has visto sí--aclaró con una sonrisa.

--Me resulta extraño fiarme del Diablo. De hecho, si el arcángel bueno quiso matarme, ino quiero ni imaginarme qué podrías querer hacerme tú!--dijo Frank y lo acompañó por la puerta al lugar que Satanás le tenía preparado. Éste era el Infierno, evidentemente...

El Infierno es un lugar en ruinas, plagado de montañas rojizas y volcanes continuamente erupcionando. También hay un fuerte olor a azufre. La tierra del Infierno es variable. Hay zonas que son pura roca y otras donde la superficie está formada mayoritariamente por arena.

--Esto es el Infierno--comenzó Lucifer. --Está dividido en distintos territorios, como la Tierra, pero yo reino en todos, naturalmente--

--No me resulta un lugar muy agradable donde vivir--dijo Frank.

--Te acabarás acostumbrando. Todos lo han hecho. Aquí puedes hacer lo que quieras, eres libre, no hay que ir al colegio, puedes estar todo el día durmiendo y hasta te puedo conseguir súbditos a los que castigar cuando te enfades y a los que dar órdenes--continuó el Maligno.

--Yo no soy como tú. Yo no disfrutaría haciendo daño a las personas--dijo Frank.

--¿Ah, no?--

Silencio. Frank notó en los ojos del Diablo algo que le hacía perder la confianza en sí mismo.

--¿Crees que te habría traído si no pensara que tienes alguna posibilidad de cambiar y unirte a nosotros?--dijo.

--Termina de enseñarme lo que querías enseñarme y llévame de vuelta a la Tierra--dijo seriamente mi protegido.

--De acuerdo--

Satanás lo condujo a lo que parecía la metrópolis más grande de todo el Infierno. Esto llamó mucho la atención de mi protegido y mucho también la mía. La gran ciudad a la que Lucifer había conducido a mi protegido era exactamente idéntica a cualquier gran ciudad de la Tierra. Producía un gran contraste con las afueras de la ciudad que eran, como ya dije antes, amplios desiertos de arena y roca. Era exactamente igual a cualquier metrópolis terrestre, pero con la diferencia de que aquí todo estaba en ruinas y destruido. Había rascacielos, calles asfaltadas, centros comerciales, restos de lo que en un principio parecían coches, aunque de un modelo desconocido para Frank, etc. En las ventanas de los múltiples rascacielos y demás edificios asomaban cabezas de los súbditos de Satanás. Frank se acercó al escaparate de una tienda que estaba completamente destrozado. Era un pequeño quiosco donde se podía apreciar que en un pasado se vendieron revistas, mapas, golosinas..., un poco de todo, vamos. Mi protegido tomó la portada de un periódico bastante andrajoso. Pero la sorpresa vino al leer la cabecera del mismo:

<25/5/3500, "El Reflejo del Pueblo">

--¿iSe puede saber qué significa esto!!--dijo Frank acercándose a Satanás con la hoja de periódico en la mano.

El Diablo la tomó y examinó con detenimiento. Luego sonrió.

--Jeje, supongo que todavía te faltan muchas cosas por saber, pero me temo que prefiero que termines de ver unas cuantas cosas antes de empezar con las explicaciones--aclaró.

--De acuerdo, pero antes de volver quiero una buena explicación de esto. ¿Cómo es posible que la fecha en que fue publicado este periódico tenga como año el 3500?, es más, ¿cómo es que está escrito en mi idioma?--

--Ya te lo dije, ahora no, luego--. Y siguieron caminando. Las calles tenían farolas, estaciones de metro, alcantarillado y otros servicios públicos propios de una gran ciudad normal, no de una ciudad fantasma en mitad del Infierno.

Entraron en uno de los rascacielos. Atravesaron toda la entrada hasta llegar a las escaleras situadas justo al lado del ascensor.

--Se siente, pero puesto que carecemos de electricidad, tendremos que tomar las escaleras--dijo Lucifer.

--¿Y a qué piso vamos?--

Satán se viró y con cara sonriente contestó:

--Al último--

A Frank no le hizo mucha gracia tener que subir unas cuarenta plantas a pie, pero no había otra forma. Y empezaron el ascenso.

--¿Y qué es lo que hay en la última planta para que el esfuerzo merezca la pena?-- preguntó Frank mentalizándose para una larga subida.

--Jeje, tranquilidad, todo a su tiempo... ¡Está bien!, si tantas ansias tienes de conocimiento, haré que la subida dure menos. ¡Cógete a mi cintura y no te preocupes por las alas!, no son más que energía vital, te atravesarán sin hacerte daño si así me lo propongo--

Frank acató las órdenes y rodeó firmemente la cintura del Maligno con sus brazos. Las alas, como había dicho Lucifer, le atravesaron sin causarle ninguna herida, aunque notó que al hacerlo, parte de él era perforado de forma irreversible. Al momento, Satán alzó el vuelo a través del hueco de la escalera. Esto tomó por sorpresa a mi protegido que casi no se suelta y cae, pero por suerte no fue así. El espacio del hueco de la escalera era relativamente escaso, por lo que si el Diablo se hubiera desviado lo más mínimo de su trayectoria hacia alguno de los lados, le habría provocado a Frank un buen golpe y posiblemente la caída. Pero no fue así. Podía apreciarse la gran maestría que Satanás poseía sobres sus alas, las cuales, a medida que subían, iba batiendo, impulsando a ambos hacia arriba. Las alas atravesaban las paredes y demás obstáculos sólidos con los que se topaban. En menos de un minuto ya estaban arriba del todo. Salieron del hueco de la escalera y quedaron justo al lado del ascensor.

--Es aquel de allí, el que no tiene puerta--dijo señalando a un piso que no tenía puerta y que tenía el marco de la misma medio arrancado.

--¿Es ésta tu morada?--preguntó Frank irónico, queriendo dejar claro que aquel lugar le parecía un estercolero, ideal para todo menos para vivir en él.

--No, éste no es mi hogar, ipero fue el tuyo!--

Frank se quedó sin palabras y bastante afectado por esta última frase del Maligno.

--Pe..., perdón, ¿iQué acabas de decir!!--

--Ups, jeje, me parece que me fui de la lengua... iPasa primero y ya después te aclaro lo que quieras!--

Y Pasaron. El piso estaba completamente vacío. El único mueble era una mesa con un objeto tapado por una sábana rasgada por numerosos sitios. A la izquierda había tres habitaciones más, una era el baño, ya que la puerta estaba entreabierta y el lavabo se podía ver a través de ella. Frank dedujo que las otras debían ser la cocina y el dormitorio. Era extraño, no me era familiar el sitio. Si lo que Lucifer dijo, de que éste había sido el piso de Frank en otra vida, era cierto, yo debería acordarme de él, ya que son los humanos los que pierden la memoria cuando se reencarnan, pero no los ángeles guardianes. En fin, no podía hacer otra cosa que esperar a que Satanás aflojara la lengua y soltara más información.

--Bien, ya estoy dentro, ¿y ahora qué?--preguntó impaciente Frank, decepcionado también por no haber hallado respuestas en cuanto hubo entrado en el piso.

--Destapa lo que hay encima de la mesa--le dijo cambiando el tono burlesco que había usado hasta ahora a uno más serio y frío. Frank lo hizo con gran rapidez, deseoso de saber ya de una maldita vez de qué iba todo esto. Aunque a partir de ese momento desearía no haberlo hecho nunca. El misterioso objeto tapado por la sábana era un crucifijo, sólo que el crucificado en este caso no era Jesucristo, sino... ¡sino Frank!

Estaba clarísimo que era él. Pese a estar algo deteriorado y ser la cabeza del crucificado algo pequeña, era obvio que el ser tallado en aquella madera era él... ¡Su cara!, hasta la última facción coincidía con las suyas. Esto provocó que una gran confusión inundase el cerebro de Frank, una gran confusión y la ya muy conocida sensación que le venía a Frank antes de cometer una locura con mis poderes.

Moviéndose de un lado para otro tambaleándose, como si estuviera mareado, Frank iba lanzando poderosas ondas de choque por doquier provocando destrozos allí donde iban a parar.

Las ondas de choque son algo curioso. Son una de las muchas manifestaciones del aura, sólo que no es energía en estado puro, sino que es tiempo. El aura puede usarse para manipular el tiempo de diversas maneras. En este caso se usa para congelar el tiempo presente entre el ángel que genera el hechizo y el lugar donde impacta, de manera que al restablecerse el flujo del tiempo hay una falta de concordancia entre el de la onda y el del resto del mundo, provocándose destrucción en los alrededores del conjuro en cuestión. Es algo más o menos así y la verdad es que son sumamente difíciles de generar.

Lo que realmente importaba era que Frank estaba usando mi aura para crear estas ondas de choque y lanzarlas a todos lados. Obviamente no era consciente de lo que hacía, era todo producto del miedo y de la confusión. Pero eso no quitó que incluso el Rey de los demonios presentara síntomas de angustia en su cara. Y con razón, ya que cuando sin querer una de las ondas lo alcanzó, Lucifer salió despedido por la ventana más próxima con una contundencia asombrosa, provocándose no sólo la ruptura de la ventana, sino también de parte de la pared. Como era de esperar, Satanás volvió a entrar por donde había salido, ayudado por sus poderosas alas. En su pecho, sus ropas estaban rasgadas por el impacto y... ¡estaba sangrando! Era increíble. Ni tan siquiera Miguel, un ángel poderoso de entre los nuestros, había podido hacerle lo más mínimo a Satanás y, sin embargo, Frank no sólo había logrado dañarle, sino que había conseguido hacerle sangrar. Frank estaba descontrolado por completo. Seguía lanzando ondas de choque en todas las direcciones. Esta vez el Maligno fue más precavido y atento, por lo que las siguientes ondas de choque que iban hacia él las esquivó con soltura a medida que se acercaba a Frank. Cuando ya estaba lo suficientemente cerca suyo le agarró por los brazos desde su espalda, de manera que Frank dejó inmediatamente de soltar ondas de choque.

--¡Relájate! No te dije que sería algo agradable ni fácil de asimilar, pero como sigas así no podré darte las explicaciones pertinentes que tanto deseas--dijo Satanás a medida que hacía grandes esfuerzos por mantener sujetos los brazos de mi protegido. Aproveché que Satanás lo tenía bien cogido para mandarle el mensaje de que se tranquilizara y escuchase lo que el Diablo tenía que decirle, pero no me hizo caso. Todo lo contrario, se enfureció aún más, sacando más energía de su interior. Entonces empezó a brotar de su piel un manto semitransparente de aura en el estado más puro existente. De pronto, este manto de energía se expandió a gran velocidad desde cuerpo de Frank hacia el resto de la habitación, produciendo una violenta y completa destrucción de la planta en la que se encontraban y que Satán saliese despedido atravesando numerosas paredes hasta acabar al otro lado del edificio; esto, a medida que las paredes iban cayendo detrás suyo. Cuando la explosión terminó, Frank se hallaba exhausto en el suelo, de rodillas. Ahora no se encontraba en un piso cubierto, sino en una "azotea". No había quedado ni rastro del techo ni de las paredes de alrededor. Tuvo suerte de no haber destruido el suelo, si no habría caído asegurándose un buen golpe. De Satanás no se sabía nada. No había quedado ni rastro de la mesa, ni de la sábana, ni tampoco del lavabo ni de ningún otro escaso mueble que hubiese habido antes de la explosión. Paradojas del destino, lo único que la explosión de aura no destruyó fue el crucifijo con la figura de Frank, que se encontraba en esos momentos justo a sus pies.

--¿Ya estás más calmadito?--preguntó Satanás a medida que emergía de uno de los bordes del edificio.

Frank no dijo nada. Se limitó a observar el crucifijo con su figura tallada en él.

--Quiero que me des las explicaciones, ¡ahora!, y que dejes de darme largas--dijo mi protegido todavía mirando al crucifijo.

--Me parece justo. ¡Bien!, empezaré por el principio, pero antes...--

Aquí Satanás hizo un alto en lo que estaba diciendo, lo que provocó que Frank cesara de mirar la figura y dirigiera la mirada hacia el Diablo. Éste estaba bastante deteriorado. Su torso estaba completamente al descubierto, en la parte superior de su cuerpo no quedaba ni el menor rastro de ropa. En la parte inferior sus prendas estaban intactas salvo por algunos arañazos. Sin embargo su cuerpo, al menos lo que quedaba al descubierto, estaba completamente destrozado. Su cara era prácticamente irreconocible y sus brazos y pecho sangraban por numerosas zonas. Pero esto duró poco. Satanás cerró sus ojos para concentrarse y al instante su cuerpo fue rodeado por una translúcida y enorme barrera de energía, la cual, al disiparse, mostró un cuerpo completamente reconstruido y sin el menor arañazo. Sus ropas seguían rotas, naturalmente, pero incluso la deformidad de la cara había desaparecido dejando ver el rostro de antes. Todo este proceso duró nada más que cinco segundos aproximadamente, incluso yo afirmaré que menos. Esto fue un claro ejemplo de cómo usar el aura para regenerar el tejido dañado. Frank lo miraba atónito, pero a esta altura ya estaba dispuesto a aceptar y asimilar al momento cualquier cosa que le pasara.

--De acuerdo, comenzaré. Tú piensas que la Tierra es el único planeta donde ha existido y de hecho existe vida, pero no es así. Hace ya muchos millones de años, Dios decidió crear un planeta en el cual introducir vida inteligente dándoles a estos seres "inteligentes" libre albedrío para que hicieran lo que quisieran. Esto podríamos decir que fue un experimento de Dios. Para ello, Dios creó nada más que dos seres, seguramente habrás oído hablar de ellos, aunque no se llamaban Adán y Eva, no recuerdo bien sus nombres, ya que de eso hace ya mucho tiempo. El caso es que Dios quiso ver cómo evolucionaban, inventaban cosas y se adaptaban así al medio. En este planeta había otros animales, otras plantas que no existen en la Tierra, todas prediseñadas por Él. En esta Era no había diferencia entre el Bien y el Mal, ya que todavía yo no era quien soy ahora. La gente hacía cosas buenas y malas, pero les parecían iguales. De ahí que el experimento saliera tan mal. El caso es que estos humanos en lugar de adaptarse al medio, acababan con él. Por eso Dios decidió crear para cada humano un ángel de la guarda que supiera qué estaba bien y qué mal para que les guiaran. La cosa fue mejor hasta que tú lo estropeaste todo...--

--¿Yo?--preguntó Frank confuso.

--Sí. Seguramente es un capricho del destino, pero tú ya exististe antes, con el mismo cuerpo y por desgracia con la misma personalidad y forma de ser. Frank Weights está vivo por segunda vez. No te acordarás de nada, para eso está el Limbo, pero lo que te está sucediendo ahora, ya ocurrió antes, en este planeta en el que estamos ahora que tú llamas el Infierno, pero que antes se llamó Oikia I. En este planeta existió un niño llamado Mathel...--

Al oír este nombre Frank sintió un pinchazo en el corazón que le hizo caer al suelo estremeciéndose. Satanás esperó a que se recuperara antes de continuar.

--¿Empiezas a recordar? No creo. ¡Bueno!, ¡continúo! Este chico era bastante aplicado en los estudios y también solitario, como tú ahora. Y le pasó lo mismo, sólo que esta vez no fue por culpa mía. Fue por culpa de su incompetente ángel guardián. Tu ángel era bastante torpe y un día, cuando estabas a punto de ser atropellado por uno de los vehículos creados en este planeta, tu angelito evitó que murieras, pero se equivocó en el método que empleó. Como no existía el Bien ni el Mal, no podía hacerte sentir dolor, por lo que la única manera de evitar que murieras era haciendo que tu completo sistema nervioso dejara de funcionar.

En verdad sí que se podía sentir dolor, pero los ángeles se debían encargar de que esto no pasara. Para ello debió haber empleado una pequeña proporción de su aura, pero metió la pata y te entregó tanta energía, que luego le fue imposible de recuperar. Tu otro tú, al verse poco a poco con tanto poder, llevado por una extraña ambición nunca antes demostrada, decidió hacerse con el control de todo. Te convertiste en un tirano. La gente te odiaba, pero no podían hacer nada contra ti, eras muy poderoso.

El Cielo, al ver cómo te apoderabas de todo el dominio de Oikia I, decidieron mandar a su mejor ángel para acabar contigo, ese ángel era yo. Y no fallé en mi tarea, logré dejarte lo suficientemente malherido como para que no pudieras ni tan siquiera usar tu energía para regenerarte. Viéndote tan indefenso, los ciudadanos aprovecharon este momento para lincharte y te crucificaron. Había métodos más efectivos de matar a una persona, pero se decantaron misteriosamente por éste. Cuando ya estabas muerto, Dios decidió retener tu alma en el Cielo para que este percance no pudiera ocurrir de nuevo. Había algo en tu alma que la hacía especialmente peligrosa y Dios creía que ni limpiándola en el Limbo podría estar lo suficientemente "pura" para volver.

Mientras, en Oikia I, todo el mundo me alababa. Creían en Dios y en los ángeles, como muchos en la Tierra hoy en día, por lo que me veían como un salvador que confirmaba todas sus creencias. Me llegaron a aclamar como al mismísimo Dios y esto me temo que se me subió a la cabeza. Al final el tirano acabé siendo yo, con mayor ferocidad que tú. Convertí a todos los humanos en mis esclavos y poco a poco me fui adueñando de sus almas. Conjuré un hechizo para que cada vez que uno de mis súbditos, cuyas almas yo poseía, muriera, toda su aura viniera a mí y me hiciera más fuerte. Dios me desterró por tanto del Cielo al ver en lo que me había convertido. Pero no me fui solo. La mitad exacta de los primeros ángeles se vinieron conmigo. A partir de este momento Dios creó la diferencia entre el Bien y el Mal, entre Él y yo. Y así es cómo empezaron los numerosos ataques contra el Cielo que yo y mis demonios perpetramos y cómo Oikia I pasó a convertirse en el Infierno.

Congelé el tiempo en este lugar, para que nada cambiase con el paso de los años, para así poder recordar cómo estaba todo cuando conseguí el poder que ahora tengo. Si te fijas bien, nada está deteriorado. Los edificios están hechos polvo por culpa de mis demonios que son muy descuidados, pero no por un deterioro natural. Por ponerte un ejemplo, ¿te acuerdas de la hoja de periódico que me cediste?, ¿no crees que después de tantos años, si el tiempo transcurriese, no debería quedar ni rastro de esa hoja, que habría desaparecido por la erosión del aire, polvo y demás? El aire fluye, si no estarías muerto y yo también, pero no desgasta nada a su entorno, es parte de mi hechizo.

Dios quedó bastante molesto a causa de todo lo ocurrido, tanto, que por una larga temporada se le quitaron las ganas de crear nuevas cosas. Fue precisamente Miguel quién lo convenció para que creara un segundo planeta llamado Oikia II o planeta Tierra. Creó nuevos planetas a su alrededor, el Sistema solar, etc. En esta ocasión decidió no crear ningún ser vivo sino dejar que todos evolucionaran de una sola célula. Paradójicamente, de esta célula surgieron, tras milenios de evolución, nuevos seres humanos, idénticos a los de Oikia I, idénticos a los ángeles. Entonces...--

--Vale, vale, detente un momento que estás hablando demasiado y necesito un momento para comprender todo esto. Veamos, si yo fui quien dices que fui y tú me mataste en aquella ocasión, ¿por qué estás contándome todo esto?--

--Jeje, lo cierto, es que esperaba que lo que hiciste en Oikia I lo repitieras en la Tierra, que te convirtieras en un tirano, que esclavizaras a todo el mundo y que de esta manera te ganaras su odio. Así yo iría detrás, te volvería a matar y ganaría el cariño de los nuevos humanos, repitiendo lo que hice aquí. Teniendo Oikia I y la Tierra, ganaría suficientes adeptos y tendría el poder necesario para conseguir el Cielo. Pero algo salió mal. En la primera ocasión, tu ángel de la guarda te pasó todo su poder, es decir, que tenías el

poder de un ángel de clase baja. Un ángel de clase baja no es rival para mí y al tener tú sus poderes no me fue difícil matarte. Pero en esta ocasión no sólo tienes los poderes de tu ángel... ¡sino que éstos van en aumento! Y si esto sigue así, antes de que te conviertas en un tirano y de que todo el mundo te desprecie por ello, habrás ganado tanto poder como para derrotarme...--aclaró el Maligno.

--Espera un segundo, con el poder que tienes ahora, ¿no te sería más fácil ir con tu ejército de demonios y arrasar con la Tierra directamente sin tener que usar a mí? Podrías matarme antes de que adquiriera poder para hacerte frente y después tener vía libre para hacerte con el control de la Tierra, ¿no?--

--¿Y de qué me serviría? Si arraso con la Tierra y mato a todo el mundo, me quedaría sin ejército para poder atacar luego el Cielo. Y la única forma de ganar adeptos, es decir, de que una persona me entregue su alma y se convierta en un demonio, es que dicha persona me alabe como a un Dios. Si logro derrotarte y salvar a la humanidad de tu amenaza, me querrán, me adorarán, e inconscientemente me iré apoderando de sus almas--

--Sí, pero aún no has contestado a mi otra pregunta, ¿por qué estás contándome esto?, ¿qué esperas conseguir?--

--Si eres más poderoso que yo, no te puedo matar y mi plan se irá al traste, por lo que necesito tu colaboración para que todo esto salga a pedir de boca. Te estoy pidiendo que te alíes conmigo y que juntos elaboremos un buen plan para hacernos con todo el poder--dijo el Maligno mirando a Frank con cara amistosa.

--¿Aliarme contigo?, jeje, no creo. Me apuñalarías por la espalda a la primera de cambio--dijo Frank.

--Si eres más poderoso que yo, no podré matarte. En cualquier caso el que debería tener cuidado de los dos de poder ser traicionado, soy yo--dijo sonriente el Maligno.

--Yo nunca haría eso--dijo Frank firmemente.

--¿Ah no?--

Frank no dijo nada. Era como si el Maligno le conociese mejor que él a sí mismo.

--No sabes tú nada... ¡Quieres que me alíe contigo para poder apoderarte de mi alma!, ¿no?--preguntó Frank creyendo que había adivinado las verdaderas intenciones de Satanás.

--Mientras no me alabes ni me trates como a un Dios será imposible que me adueñe de ella--aclaró el Maligno.

--¿Sabes qué?, sigo sin fiarme de ti. ¡Paso de hacer tratos contigo! ¡Quiero que me devuelvas a la Tierra ahora mismo y que te olvides de mí!--le dijo amenazante Frank.

--De acuerdo, eso fue lo que te prometí, pero antes debo advertirte que no te va a gustar volver allí dado que te buscan las autoridades y se te acusa de cargos bastante graves como son los de asesinato, agresión a agentes de la ley, etc., ¡pero como tú quieras!--dijo Satanás.

Frank permaneció pensativo. Sabía que en esto que había dicho Satanás no podía haber ningún truco. No se lo podía haber inventado sólo para confundirlo. Era un hecho que cuando Miguel lo recogió y "rescató", ya era perseguido por la policía y era contra ellos contra los que estaba librando un combate. Si volvía, tenía para empezar el problema de que no iba a tener lugar en el que quedarse. Pero si se aliaba con el Diablo, se estaría poniendo en el lugar opuesto a Dios y eso le aterraba. Él no era cristiano practicante, todo lo contrario. Era ateo, pero por su familia, que era muy religiosa, creía en Dios o decía creer en Él. Por lo que hacer planes con su enemigo mortal era ir en contra suya y eso no lo quería bajo ningún concepto. Sobre todo ahora que la existencia de Dios estaba completamente confirmada.

Decidí aconsejarle lo que yo creía que era mejor, que era, obviamente, no hacer planes con el Anticristo, volver a la Tierra y entregarse. Lo cierto es que todo lo que Satanás había contado parecía ser verdad y, en cierto modo, encajaba en parte con la historia que yo sabía, pero en gran parte me había aportado datos que mis superiores no me habían dado

y que yo desconocía. También me asombraron bastante los planes del Maligno. Cada vez los hacía con más detenimiento y cada vez estaba un poco más cerca de conseguir su objetivo. Informé a mis superiores inmediatamente oí los planes de Satanás, los cuales en esos momentos ya debían de estar tomando medidas al respecto. Pero, a pesar de todo mi empeño en que Frank me escuchara, impulsado por el miedo a volver y a enfrentarse a su padre, a las autoridades y a las miradas acusadoras de todos, prefirió irse por el camino de la perdición.

--De acuerdo Satán, me has persuadido, aquí me quedo. Dime qué debo hacer, pero eso sí, mucho cuidadito con pegármela porque si es verdad lo de mis poderes, no dudaré en usarlos contra ti si me la juegas, ¿está claro?--dijo Frank.

--¡Clarísimo! ¡Ahora ven!, que quiero que conozcas a algunas personas--dijo Satanás llevándose a Frank volando consigo a algún lugar dentro de los límites del Infierno, de Oikia I..., llevándosele lejos de mí, del Cielo, de Dios...